

Reporte Económico

18 de enero de 2021

Perspectivas Económicas

Espera la CEPAL desaceleración de crecimiento en 2022, la economía mundial crecería 4.9%, Estados Unidos, 3.9% y México, 2.9%

Economía mundial: En su documento "Balance Preliminar de las Economías de América Latina y el Caribe" de enero, la Comisión Económica para América Latina y el Caribe (CEPAL) actualizó su pronóstico de crecimiento de las principales economías del mundo para el año 2021, revisando ligeramente a la baja su estimación de la economía mundial a 5.8% (desde 5.9% en su reporte de julio) y 5.2% en las economías desarrolladas (respecto al 5.4% en el reporte previo), mientras que aumentó su proyección para los países emergentes y en desarrollo, que estima crecerán 6.4%. La revisión a la baja en las economías desarrolladas se explica sobre todo por una menor previsión de incremento en los Estados Unidos, cuya proyección disminuyó en casi un punto porcentual y ahora se calcula en 6% para 2021. En los países emergentes y en desarrollo, la revisión al alza se explica principalmente por las mejores perspectivas en varios países exportadores de productos básicos, cuyos precios se estima crecieron 42% respecto del nivel promedio de 2020. Para 2022, se espera un menor dinamismo de la economía mundial al anticipar una tasa de 4.9%, las economías desarrolladas crecerían 4.2%; Estados Unidos, 3.9% y la zona del euro, 4.6%. Las economías emergentes y en desarrollo, por su parte, ascenderían 5.1%, nuevamente impulsadas por las economías emergentes y en desarrollo de Asia (6.4%), incluidas China (5.7%) y la India (7.9%).

Para el organismo, la pandemia puso de manifiesto las asimetrías existentes entre los diferentes grupos de países, tanto en el desigual acceso a las vacunas, en la capacidad de respuesta para mitigar sus efectos económicos y sociales, como para impulsar una recuperación sostenible posterior. Estas disparidades afectan no solo la dinámica de expansión a corto plazo, sino también la capacidad de sostenerla a mediano plazo. Así, el grupo de economías avanzadas es el único que en 2022 retomaría la trayectoria de alza registrada antes de la pandemia, e incluso llegaría a superarla. Los demás grupos de países permanecerán hasta 2025, en una trayectoria de aumento muy inferior a la proyectada antes de la pandemia, lo que pone de relieve el carácter duradero del daño al crecimiento que la pandemia infligió en estas economías.

América Latina y el Caribe: Para 2021, el organismo internacional estima un incremento del 6.2% en el promedio de la región: América del Sur crecerá 6.4%; Centroamérica y México, 6.0%, y el Caribe, 1.2%. A partir de 2022, en un contexto en que la crisis causada por el COVID-19 agudizó los problemas estructurales de la región, se espera una desaceleración económica. Desde el punto de vista del contexto internacional en que está inmersa la región, para 2022 se anticipa una menor fortaleza mundial y, con ello, una demanda externa menos dinámica y un menor crecimiento del comercio mundial. Además, se anticipa que los precios de los productos básicos permanezcan estables o sean incluso algo más bajos que en 2021, sumado a mayores incertidumbres y riesgos macroeconómicos. Para 2022 se proyecta una tasa promedio del 2.1% en la región: América del Sur crecería 1.4 %; Centroamérica y México, 3.3%, y el Caribe, 6.1%. El reporte señala que menos de la mitad de los países de la región lograrán recuperar los niveles de actividad de 2019, antes de la crisis.

Respecto a la dinámica de crecimiento de la región, en el informe se apunta que, después de una leve contracción de la actividad económica en el primer trimestre de 2021, el Producto Interno Bruto alcanzó su punto máximo de 16.1% en el segundo trimestre del año. Desde una perspectiva sectorial, la expansión de la actividad económica fue liderada por la recuperación de los sectores más castigados por la pandemia (construcción, comercio, manufactura y transporte y comunicaciones), observándose en todos ellos un alza generalizada. A pesar de ser más pronunciado de lo que se anticipaba, este dinamismo no se sostuvo durante el segundo semestre, por lo que la actividad productiva se desaceleró antes de lo previsto, lo que impidió recuperar el nivel previo a la crisis de 2020.

En cuanto al sector externo de la región, después de exhibir un superávit en 2020 (equivalente a 0.2% del PIB), la cuenta corriente de la balanza de pagos volvió a tornarse deficitaria en 2021 y se situó en 0.6% del PIB. Resulta relevante al respecto señalar que, en 2022, se prevé que los precios de los productos básicos permanezcan elevados, si bien se observaría una baja (-3.2%) con relación a los precios vigentes en 2021. Por su parte, luego de haber aumentado las remesas 8% en 2020, hacia la región, estas han aumentado casi 30% en lo que va de 2021. Es una tendencia generalizada a nivel de países, pues en prácticamente todos los principales receptores de la región los flujos están aumentando a tasas de dos dígitos.

En lo que se refiere a la dinámica cambiaria, durante 2021 se mantuvo la tendencia a la depreciación de las monedas respecto del dólar, iniciada desde mediados de 2018. Cabe destacar que, a fin de atenuar la volatilidad, las autoridades implementaron una serie de medidas, entre las que se incluyeron mayores niveles de intervención en los mercados mediante la compra o venta de divisas. Por su parte, los flujos financieros totales hacia América Latina y el Caribe continuaron en una senda de recuperación y las reservas internacionales regionales se incrementaron en promedio 5.2% en 2021, lo que se tradujo en un aumento de las reservas en 22 economías de la región.

Los mercados financieros internacionales registraron un comportamiento favorable en 2021, a pesar de algunos episodios breves de aumento de la volatilidad vinculados no solo a la evolución de la pandemia, sino también a la incertidumbre sobre las perspectivas de la inflación y la posibilidad de retiros anticipados de los estímulos monetarios. El aumento de la inflación observado en la región generó un dilema entre los objetivos de la política monetaria, pues, por una parte, se mantiene la necesidad de sostener políticas que impulsen el crecimiento económico y la generación de empleo, y, por la otra, es necesario adoptar políticas que atenúen las presiones inflacionarias y la volatilidad cambiaria. Si bien las autoridades monetarias de la región tendieron a reducir la intensidad de las políticas que promueven el incremento del crédito y de la demanda agregada, en líneas generales, estas se mantienen expansivas. De manera que las tasas reales de referencia de la política monetaria en general se mantienen negativas y los agregados monetarios siguen creciendo a un ritmo mayor que en el período previo a la pandemia. No obstante, cabe esperar una disminución de los programas de estímulo monetario y fiscal que apuntalaron las economías avanzadas y actuaron para reducir el impacto negativo de la pandemia durante 2020 y 2021, lo que supondría un endurecimiento de las condiciones financieras para la región, donde el proceso de normalización monetaria ha sido más acelerado.

Finalmente, se prevé que en 2022 la región enfrente un escenario externo más complejo, con un menor dinamismo económico y mayor volatilidad e incertidumbre monetaria y financiera. A lo cual se añaden un balance de riesgos negativo, ante la posibilidad de una menor gradualidad con que se lleve a cabo la transición hacia una política monetaria más restrictiva debido a una inflación más alta y menos transitoria; presupuestos fiscales más restrictivos y, por último, la incertidumbre asociada a la propia evolución de la pandemia y la posibilidad de que la aparición de nuevas variantes desemboque en nuevas restricciones a la movilidad más o menos generalizadas.

México: En el caso de México, la Comisión redujo su previsión de crecimiento en 2021 a 5.8% (desde 6.2% en el reporte de septiembre) y para el año 2022, de 3.2% (2.9% en septiembre). A diferencia del reporte de julio, cuando se esperaba un impulso en la dinámica de México por la recuperación de la demanda de los Estados Unidos, este año se contempla una menor fortaleza en este país, en el contexto de una demanda externa menos dinámica y una menor alza del volumen de comercio mundial de bienes que, en línea con la trayectoria del PIB mundial, se considera crezca menos, alrededor de 4.7%, en comparación con la cifra de casi 11% en 2021. Adicionalmente, dado que el vigor evidenciado por las remesas se vincula a la recuperación económica en los países de origen y el beneficiado de los programas de estímulo y protección de empleo implementados en las economías emisoras, el repliegue de ambos factores afectaría el envío de remesas en 2022.



www.cefp.gob.mx



[@CEFP_diputados](https://twitter.com/CEFP_diputados)



Centro de Estudios de las Finanzas Públicas